

Una vida pública ejemplar. ("El Liberal", Madrid, 21 julio 1920)

UNA VIDA PÚBLICA EJEMPLAR

De la influencia que Mariano de Cavia haya podido ejercer en la formación del espíritu público español y en la cultura patria en el último tercio del siglo pasado y el primer quinto del actual, ni se puede escribir todavía, improvisando, ni cabe tratar de ello sino en una historia general de la civilización patria en este tiempo, que es el nuestro. Y no somos sus estrictos contemporáneos los que mejor lo podemos hacer.

Le ocurriría lo que a todos los escritores de alguna influencia les ocurre, y es que su prestigio queda sujeto a marea de apreciación, a flujo y reflujo. Raro es el que no tiene, después de muerto, nuevas muertes seguidas de resurrecciones. Los que dan la nota, en una generación lo condenan a olvido y luego vienen otros que lo rememoran.

Como, además, la labor de magisterio público, por medio de la Prensa, de Cavia fué cotidiana, continua, sin sobresaltos ni estridencias, podríamos decir que consuetudinaria, es más difícil medir su acción. Pero han sido tantos y tantos los que día a día, un año tras otro, se han apacentado de sus enseñanzas y se han recreado con sus gracias! A muchos el artículo de Cavia llegó a serles tan imprescindible como el desayuno habitual. Que por algo tituló Cavia en algún tiempo a su lección cotidiana con el nombre de "Plato del día"!

Pero ahora y aquí, queremos hacer constar otra cosa.

Mariano de Cavia ha sido acaso en España el ejemplar más característico del puro periodista, y a la vez del periodista puro. O si se quiere el cronista, ya que firmaba sus artículos. Porque no faltará quien quiera reservar lo de puro periodista para un hombre como fué, por ejemplo, aquel admirable don Manuel Troyano, que en una ingente labor anónima fué en algún tiempo el más poderoso formador de opinión política pública en España y el que más influyó hasta en la esfera del Gobierno.

Cavia ha sido el puro periodista. Ni novelista ni dramaturgo. Las poesías mismas —algunas bellísimas en su género— que publicó, fueron periodismo. Los libros que dió a luz son colecciones de crónicas, de artículos de periódico.

Fuó un político, un influyentísimo político, pero como periodista. Si al-

CASA MUSEO UNIV. SALAMANCA
RECIBIDA EN "De esto y de aquello" tomo I



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



guna vez figuró formalmente en algún partido, que no lo sabemos, no consta que formase parte de ningún comité, ni que fuese siquiera candidato a concejal por el tal partido. Creemos recordar haber oído que fué republicano, pero no debió de ser de esos del Hospicio o de Palacio. Nos referimos, ¡claro! a los distritos electorales de Madrid.

Menos consta que llegase a ser concejal, diputado provincial o a Cortes o senador. Tampoco fué catedrático con cátedra oficial y de nómina del Estado, porque en otro sentido, pocos escritores más catedráticos que él. Su tribuna periodística era una cátedra, su artículo cotidiano la lección del día.

Eligióronle académico de la Real Academia Española de la Lengua y ha dejado que le llegue la muerte sin tomar posesión de ese cargo, no sabemos si por una fina elegancia o por un impulso más de independencia, y no nos atrevemos a decir que de desdén.

¿Qué iba él a hacer en la Academia más ni mejor que lo que para limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua española hacía de continuo en su magisterio periodístico y periódico? Y esto aunque no aplaudamos sin reservas su actuación de purista y casticista en este respecto. Nuestro disantimiento o asentimiento en esto importa muy poco. Ni podemos echarle la primera, ni la segunda piedra por ello.

Lo más noble, lo más puro, lo más ejemplar de la vida pública de Cavia ha sido, en efecto, su admirable independencia de espíritu y de conducta. Independencia que a muchos parecería desdén y que acaso lo fuese. Nobilísimo, purísimo, ejemplarísimo desdén. Ni fué ni quiso ser nada más que periodista. Y acaso le ayudó a ello el no haberse hecho hombre de palabra hablada, orador. Porque la oratoria es uno de los mayores peligros para la independencia del espíritu. El orador fácilmente aspira a que un cacique, o el Gobierno — que es la caciquería abstracta — haga que le nombren su representante los que acaso ni le conocen.

En cierta ocasión otro periodista que llegó a ministro de Instrucción pública — el peor de los que han pasado por ese ministerio — hizo que se le concediera una cruz y luego quiso llevarle, cogido de ella, a donde Cavia no quiso ir. ¿Fué desdén hacia la distinción? ¡No! No lo fué porque él sabía bien a qué y a quien se la debía. Fué un acto de nobilísima independencia, fué una lección política.

Cavia tuvo una vida pública. Todo el que escribe para el público, firmando lo que escribe, tiene una vida pública. Cavia fué un político y político público, ya que comentó públicamente la vida política — ¡cuán menguada! — de su patria. Y la vida pública de Cavia ha sido un ejemplo de austera independencia. ¿Qué fué un desdén? En esto consistió su grandeza moral. Porque hay tiempos y lugares en que el desdén es la señal de los escogidos.

MICHEL DE UNAMUNO

